

**El Padre estaba en su Hijo, clavado en el madero de la cruz,
reconciliando al mundo consigo.**

Acoged la Gracia y la paz.

Ahora es el día de la salvación Cf. 2Cor 5,14-6,2

Pascua del Señor `04. Luena. Angola. Campo de desplazados, África del Sur.

Señor, solo en tu corazón puedo cobijarme en esta noche cerrada. Aquí me tienes con mis hijos pequeños en este campo de desplazados. Se decía que la guerra ha terminado. En las chozas del poblado floreció una sonrisa. Estábamos en el reguero de la sangre, junto al muro del odio. El ejército de arriba asesinó a mi esposo; el ejército de abajo me llevó a los hijos mayores para la guerrilla. Por eso ante el anuncio de la paz, se estremeció de esperanza mi corazón. Tuvimos que dejar las chozas del poblado tan querido, familia de familias, corro compartido. Y hemos sido conducidos a un campo de desplazados, donde la guerra continúa. La tierra está minada en su corazón con la violencia; los corazones están minados por el odio. Hasta nos falta pan la mayor parte de los días y las armas están guardadas en el pecho, y derraman sangre cada noche.

Señor, echo de menos la pequeña choza del poblado que hacía de capilla. Era tu tienda en medio de nosotros. Sobre el humilde altar estaba el Evangelio y el catequista venía el domingo a explicarlo y a repartirnos tu cuerpo, en el pan partido, amor vivo, fuego a las entrañas. Sólo de tu corazón mana la fuerza para perdonarnos; sólo tu sangre es la redención y la reconciliación, la mesa puesta en el muro. Cobijados en tus entrañas, entrando a tu corazón, teníamos fuerza para perdonarnos y hacer corro común. Y con unos pobres palos, preparar una sencilla escuela donde enseñaban los ancianos. Y con pobres palos, también preparábamos el hogar, para la hoya común, preparada por las madres. Y con pobres palos, también preparábamos otra tienda para el corro de los hombres, que deseaban buscar el bien común, en trabajo recio por la justicia.

Ven, también aquí, Señor, a este campo de desplazados. Envía mensajeros, que nos partan la palabra y el pan. Y mientras tanto ayúdanos a reunirnos en tu nombre. Pues Tú estás siempre con nosotros hasta el fin del mundo.